

de que la vocal /a/ no forma parte de la raíz 'MN, debe decirse que la relación entre las dos raíces en su conjunto no es de contrariedad, y especialmente si nos atenemos al sentido primario de cada una, que subsiste con sus derivados. Justamente, se ha dicho: "En su primera acepción, la raíz KFR tiene el significado de 'cubrir, recubrir algo'", en tanto que de 'MN se ha dado como número 1: 'gozar de la seguridad, estar seguro y no tener nada que temer'.

El volumen se completa con un índice onomástico y un índice toponímico.

RUBÉN CHUAQUI  
El Colegio de México

MATTHIAS PERL, y ARMIN SCHWEGLER (eds.), *América negra. Panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*. Con la colaboración editorial de Gerardo Lorenzino. Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt/M. - Madrid, 1998; xii + 379 pp. (*Lengua y sociedad en el mundo hispánico*, 1).

El punto de partida de los editores de este volumen, dedicado a Germán de Granda, es el rechazo a la tradición eurocéntrica de los dialectólogos. El hilo argumentativo subraya la influencia de las lenguas africanas en ciertas variedades regionales y locales del español y el portugués americano, así que el libro contiene dos tipos de trabajos: los que describen criollos evidentes, como el papiamentu o el palenquero, o dudosos, como el habla bozal, y los dedicados a describir ciertos dialectos o, por mejor decir, ciertos niveles de habla populares de Brasil y del español caribeño. La mayor parte de los colaboradores parece aceptar implícita o explícitamente la idea de que estas hablas populares están seriamente influidas por capas antiguas de variedades afroamericanas. Una hipótesis asociada establece la relativa homogeneidad de estas variedades, radicadas en territorios muy amplios y cuyos residuos actuales más obvios serían las islas lingüísticas criollas. Dentro de este marco muy general los diferentes artículos adoptan posturas diversas y no siempre acordes entre sí. No todos los argumentos expuestos son convincentes para el lector.

Tal ambigüedad se encuentra presente desde la "Introducción" de Matthias Perl (pp. 1-24). Desde luego, la información reunida sobre las regiones con población negra, los comentarios sobre la consideración del sustrato africano por parte de los estudios dialectológicos y por la criollística, la historia externa del español popular caribeño y del portugués popular del Brasil (por cierto, la gráfica 1 de la p. 14 se repite en la p. 226 dentro del artículo de Schwegler), o

el papel del portugués o del afroportugués como lengua esclavista son de gran interés. Pero el lector no puede evitar la sensación de que se anuncian unas pruebas concluyentes que nunca terminan de presentarse, por lo menos en lo que se refiere a la relación entre ese elemento afroibérico y el español popular del Caribe.

Quizá la sección del libro que abre más dudas sea la dedicada a “El español caribeño: antecedentes sociohistóricos y lingüísticos” (pp. 25-69). La primera parte de este capítulo está escrita por Gerardo Lorenzino (pp. 26-39), la segunda —sobre “Sociolingüística del español del Caribe: «virtualidad» de las lenguas semicriollas”— es de Alexandra Álvarez y Enrique Obediente (pp. 40-61) y la tercera, sobre “Estudios sobre el español caribeño (1985-1995): resumen y evaluación de resultados”, se debe a Germán de Granda (pp. 62-69). La mejor de las tres subsecciones es la de Álvarez y Obediente. La idea principal que quedaba tras leer las páginas de Lorenzino es que iba a ser obvia la relación proteica entre el sustrato afroamericano y el español popular caribeño. Pero el artículo de Álvarez y Obediente resulta ser mucho más mesurado: habla por lo regular de fenómenos en los que es plausible o verosímil proponer contactos, no de pruebas fehacientes. La sección más interesante de su contribución es la dedicada a la sintaxis. Repasan allí varias cuestiones, como la ausencia de verbos copulativos en ciertos ejemplos; algunos de ellos, por cierto, no parecen raros en otros dialectos: *El allá no explota, no dice nada, ni llama la atención ni nada. Él Ø tranquilo, como si no le importara*. La ausencia de *a* en contextos en que se esperaría no parece tener origen criollo. También se ha señalado en ocasiones el posible origen criollo del mantenimiento a ultranza de órdenes SVO. Por cierto que el ejemplo *¿Qué tú quieres?* lo sería más bien del orden OSV, o más bien el punto en cuestión debe ser el del orden de S y V. Más polémico todavía es el problema de la no elisión de los pronombres personales sujeto. Se ha escrito mucho sobre el problema y hoy por hoy está por lo menos lejos de aceptarse unánimemente su dimensión y su origen. No se resuelve con claridad el papel de la forma *ta*, al parecer diferente a la documentada como marcador preverbal en variedades criollas y más bien forma producida por aféresis de *está*. En fin, hay construcciones de gran interés, como la presencia de elementos léxicos enfatizadores en *Pasamos toda la noche hablando AHÍ*, o el serfocalizador en *Yo quería era fresas*, pero no parece haber pruebas contundentes de su origen criollo. Quizá la construcción más sugerente sea la doble negación en oraciones como *No sé dónde queda la calle no*. Por fin, y después de repasar algunos rasgos sociolingüísticos de las sociedades caribeñas, los autores concluyen aceptando que las pruebas disponibles sólo apuntan tendencias. A parecido punto llega el lector: sin negar un posible influjo de alguna variedad afroamericana, o la demostración de ello en el futuro, la verdad es que ni uno solo de los rasgos mencionados parece poder atribuirse de manera inequívoca a orígenes criollos.

Por fin, el texto de Germán de Granda es útil por las fichas que menciona, aunque no parecería mal un mayor peso crítico a la hora de evaluar las conclusiones de algunos estudios.

Parecida función panorámica tiene el extenso trabajo de Heliana R. de Mello, en colaboración con Alan N. Baxter, John Holm y William Megenney, "O português vernáculo do Brasil" (pp. 71-137). El título debe entenderse en términos más específicos: el desarrollo del portugués popular en el marco de una situación de lenguas en contacto. La exposición parte de la historia social, para ocuparse luego del léxico (pp. 75-95), muy brevemente de la fonología (pp. 96-97) y de manera más importante de la morfosintaxis (pp. 97-134). Megenney es autor de la primera sección dedicada al léxico, muy detallada en la consideración del papel de las lenguas africanas; en la segunda sección, Holm se ocupa de las expresiones idiomáticas con cierta rapidez, comentando una lista de 37 entradas. Baxter escribe las páginas de gramática, en las que partiendo una vez más de los contactos lingüísticos en la historia de Brasil, analiza una serie de fenómenos que agrupa en las esferas del sintagma nominal y del sintagma verbal, entre otros.

Lo que podría llamarse la segunda parte del libro está formada por tres contribuciones, dos sobre criollos evidentes, como "El papiamentu de Curazao", trabajado por Philippe Maurer (pp. 139-217) y "El palenquero", por Armin Schwegler (pp. 218-291), y una más sobre una variedad de filiación más polémica, el *bozal*, estudiado en "Perspectivas sobre el español *bozal*" por John M. Lipski (pp. 293-327). El texto de Schwegler y en especial el de Maurer son pequeñas gramáticas de referencia.

El trabajo de Maurer admite una lectura autónoma respecto al conjunto del libro, quizá porque su punto de partida es mucho más evidente: el papiamentu es un criollo de base léxica mixta ibérica y holandesa, hablado en Aruba, Bonaire y Curazao. Tras unas breves notas históricas, el articulista entra al desarrollo canónico de lo que llama esbozo gramatical del papiamentu. Menciona las publicaciones previas, examina la fonología, discute la ortografía y aborda luego en cierto detalle la gramática de la lengua. La planta de la gramática es completamente tradicional: sintagma nominal (sustantivo, determinantes, adjetivo, pronombres), sintagma verbal (tiempo, aspecto y modo, participios y gerundios, cópula, series verbales), los complementos verbales, la negación, los tipos de frases, las diátesis, la subordinación y la coordinación. Por fin, desarrolla una sección de lexicología, antes de ocuparse en mayor detalle de los aspectos sociolingüísticos e históricos. Por último, contiene una breve antología de textos. En conjunto, un material bastante útil.

El capítulo dedicado al palenquero, hablado en El Palenque de San Basilio, Colombia, tiene un propósito semejante. Aquí, en cam-

bio, Schwegler comienza por la discusión social e histórica, y es en general mucho más breve en el bosquejo de la lengua. En ese sentido, el texto hila más claramente con la polémica sobre el papel de las variedades afroamericanas desarrollada en muchas páginas del libro. En todo caso, igual que con el papiamentu, a partir de la p. 248 se repasan las publicaciones previas, la gramática, la fonética, el léxico, los aspectos sociolingüísticos, para llegar a una interesante discusión sobre el lenguaje ritual “lumbalú”. El estudio concluye también con una breve colección de textos.

Lipski, en el último trabajo del volumen, escribe algunas de las páginas más interesantes. Reseña con claridad la discusión sobre el carácter del habla *bozal*. Los *bozales* eran los esclavos naturales de África que hablaban mal el español, y la polémica se refiere a si se trata o no de un criollo. Lipski se alinea con la segunda postura, que “ve en los materiales *bozales* no la huella definitiva de un verdadero idioma criollo, sino el resultado del aprendizaje defectuoso del castellano por parte de individuos de distintas procedencias étnicas” (pp. 294-295). El panorama presentado es muy completo. Parte de la llamada *habla de negro* en el Siglo de Oro para analizar los principales rasgos lingüísticos del estereotipo literario. Considera el habla *bozal* fuera del Caribe, y en el propio Caribe en el s. XIX. Se pregunta si el *bozal* llegó a ser lengua nativa y, en conjunto, es bastante equilibrado a la hora de medir sus conclusiones.

El conjunto del volumen esquivo casi por completo el papel de la teoría lingüística en la discusión. Muchos aspectos —demasiados— se remiten rápidamente a fragmentos de historia externa no siempre completamente documentados. El esfuerzo es realmente notable y loable; sin el despertar de la criollística hispánica ignoraríamos una parte importantísima del trasfondo lingüístico americano. Pero la sensación que queda tras leer este libro es que en algunos aspectos las conclusiones van por delante de los datos ya disponibles.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO  
El Colegio de México

*Actas II Congreso Hispánico de Latín Medieval (León, 11-14 de Noviembre de 1997)*. Coord. Maurilio Pérez González. Universidad, León, 1998, 2 ts.: 976 pp.

De nueva cuenta, se recoge en una publicación el rico fruto de esa iniciativa necesaria que fue la reunión periódica de los investigadores dedicados al latín medieval en la Península ibérica hace algunos años. Iniciativa provechosa que no sólo se ha mantenido, sino que se